



Tere Rojo, junto con su hijo Jon Ander, mira una factura de luz. IÑIGO ARIZMENDI

El precio de seguir respirando

Gasto energético. Tere Rojo, cuyo hijo tiene una enfermedad rara, Ángel Peña, paciente de diálisis, o Asunción Antolín, que necesita oxígeno, son tres guipuzcoanos afectados por la «brutal» subida de la factura de la luz, con más de 100 euros de desembolso al mes

PATRICIA RODRÍGUEZ

El contador de la luz no para de correr en casa de Ángel Peña, paciente en diálisis domiciliaria. Necesita estar enchufado a una máquina para seguir viviendo y es uno de los grandes damnificados por el nuevo precio de la luz—que entró en vigor el pasado 1 de junio y se encuentra en máximos históricos (ayer se situó en 178,45 euros MWh)—. De esto sabe un rato Tere Rojo, madre de un hijo con síndrome de Mowat Wilson, que hace malabares para hacer frente a la factura mensual o Asunción Antolín, que necesita un dispositivo médico para seguir respirando.

Diálisis domiciliaria
Ángel Peña. Lasarte-Oria
«Para quienes estamos agarrados a una máquina, la subida de la luz es brutal»

Ángel Peña vive conectado a una máquina de diálisis 10 horas al día. Todos los días. Sus riñones

apenas funcionan por una dolencia «que parece ser hereditaria», y mientras llega la llamada para recibir un trasplante de riñón ha de «alimentar» a la cicladora que le ayuda a continuar viviendo. El tratamiento lo hace por las noches y su factura de la luz ronda los 100 euros, que «para dos personas (él y su mujer), ya está bien», protesta este lasartearra de 77 años. Considera que la subida eléctrica es «brutal» y afecta «sobre todo» a personas que como él necesitan estar «agarrados a una máquina» para seguir con vida. «Hago diálisis en casa desde agosto del año pasado y tengo que estar tirando de electricidad continuamente porque estoy conectado desde las 21.30 horas hasta las 7.30 horas más o menos. Además, las bolsas de líquido hay que calentarlas a 36 grados—para introducir las a temperatura corporal—. Lo hago en un calentador, que lo enchufo a

la red eléctrica durante 3 o 4 horas. Todo eso tiene que consumir por narices, pero no me queda otra. Si no lo uso, me voy a morir». Se consuela con haber cambiado sus rutinas y «ahora como me tengo que ir pronto a la cama al menos no estoy en el salón gastando calefacción ni tele».

Aunque lleva más de un año asumiendo un consumo extra de luz, la factura se ha doblado estos últimos meses. Ha intentado recurrir a algún tipo de ayuda para evitar el susto cada vez que llega la carta de la compañía eléctrica pero no cumple los requisitos mínimos. «Pedí el bono social pero no me lo dan porque lo ponen en unos salarios muy bajos. Aunque nosotros tampoco andamos sobrados», dice este hombre, jubilado desde hace 17 años.

Pese a que percibe una remuneración por invalidez del 67%, critica la ausencia de ayudas para los pacientes como él. «Son gas-

El lasartarra Ángel Peña utiliza una máquina de diálisis en casa, que tiene enchufada 10 horas al día.

PEDRO MARTÍNEZ



Asunción Antolín necesita estar enchufada casi 24 horas al dispositivo que le permite respirar.

LOBO ALTUNA



LAS FRASES

Ángel Peña
Lasarte-Oria

«Tengo que estar continuamente tirando de electricidad porque si no estoy enchufado a la máquina me muero»

Tere Rojo
Errenteria

«Tenemos el bono social y aun así andamos con la factura disparada, cualquier contratiempo es una tortura económica»

Asunción Antolín
Errenteria

«No puedo desconectar la máquina de oxígeno según las franjas horarias, la necesito las 24 horas para seguir respirando»

tos extra por enfermedad, no por capricho. También necesito una alimentación especial... No creo que la invalidez me la hayan regalado», defiende.

Recientemente ha cambiado la tarifa a una fija: «Me lo recomendaron en la compañía para estar más seguro así que las subidas y bajadas no me afectan tanto», afirma Peña.

Oxigenoterapia y máquina de apnea
Asunción Antolín. Errenteria
«No puedo elegir cuándo respirar. Si no estoy con el oxígeno, me ahogo»

Asunción Antolín, de 86 años, no puede elegir las horas en las que consumir electricidad. Tampoco le sirven de mucho las recomendaciones para ahorrar en la factura de luz a final de mes. Ella necesita estar conectada a una máquina de oxígeno 24 horas al día para seguir respirando. Esta mujer tiene insuficiencia cardiorre-

nal y necesita oxígeno durante todo el día. «Llevo así desde hace seis años. La saturación de oxígeno la tengo muy bajita y tengo que estar conectada a la máquina casi todo el día porque si no me fatigo mucho y esto sí que no se puede andar mirando», advierte. Estas máquinas deben estar enchufadas prácticamente todo el día, por lo que resulta impensable recurrir solo a cargarlas durante las horas valle. «No puedo elegir cuándo respirar y desconectar la máquina según las franjas», explica.

El problema de la luz no es nuevo para muchos pacientes con enfermedades respiratorias como ella, aunque esta subida es algo «exagerado». «Son unos sinvergüenzas que se aprovechan de nosotros», dice contrariada porque el Gobierno no tenga en consideración a las personas con enfermedades crónicas que dependen 100% de la electricidad, como

es su caso. Hace unos días, Asunción se mudó a casa de uno de sus hijos y la última factura ha alcanzado la friolera de 170 euros. De susto en susto. Según cuenta esta octogenaria, «antes vivía con mi hija y ahora estoy en casa de mi otro hijo, en Lesaka, es un caserío. Si tuviera que vivir en mi casa sería un problema», confiesa con cierto alivio. Además de este dispositivo médico «necesito conectar otra máquina orque tengo apneas».

Sus hijos andan con mil ojos para que los aparatos estén funcionando en todo momento. «Es imprescindible para que mi madre pueda respirar, porque se le pueden encharcar los pulmones, se le fatiga el corazón y el cuerpo se le llena de líquido», explica su hija, consciente de que lo que está en juego es la salud. «Pienso en la gente mayor con este problema, que está sola y cobrando una pensión de 600 eu-

ros y que le llegue una factura del doble de luz. Me aterra que la gente deje de hacer sus terapias de salud porque no pueda pagarlo», dice.

Hijo con síndrome de Mowat Wilson
Tere Rojo. Errenteria
«No podemos asumir facturas mensuales de 120 euros en estos momentos»

A Tere Rojo, la subida de la luz es algo que literalmente le quita el sueño. «Hay días que pongo el lavavajillas o la lavadora a las 4 de la mañana», comenta esta vecina de Errenteria, de 49 años, convertida a la fuerza en una «experta» en kilovatios y horas por colores. Hace malabares para utilizar los electrodomésticos en las franjas más baratas y en su familia se sincronizan para no ducharse o encender el horno en las horas prohibitivas. En su caso, necesitan poner dos lavadoras a diario y «otras tantas cuando hace

falta sí o sí. Mi hijo, que tiene 22 años, tiene una discapacidad, el síndrome de Mowat Wilson. Entre varias afectaciones, tiene un problema digestivo y tiene una colostomía, mancha mucho la ropa, también por las babas y hay que lavarlo, sea la hora que sea. En esos momentos ni miro cómo está el precio porque siento que me va a dar un jamacuco», dice Tere, que ve con gran preocupación su economía familiar a corto plazo. Esta mujer decidió hace años dedicarse al cuidado de su hijo y consciente de su delicada salud, tuvo claro que su prioridad era estar el mayor tiempo posible junto a él, por lo que dependen del único sueldo que entra en casa.

A la larga lista de gastos que requiere una persona con este grado de dependencia se suman los de una factura de luz disparada que les tiene con el agua al cuello. «A nosotros, la subida de la luz nos implica estar a diario mirando en una página de tarifas. Además, tenemos la caldera eléctrica para el agua caliente. El otro día mi hija me dijo: 'Ama, me voy a duchar a la noche porque así me seco el pelo a partir de las doce'. Hasta ese punto. Es que no podemos hacer facturas mensuales de 120 o 130 euros». Según recuerda, el primer «golpetazo» llegó cuando acogió a su madre en casa 15 días. «Ella necesita estar conectada a una máquina de oxigenoterapia. Fue hacia finales de agosto, principios de septiembre, justo cuando hicieron la gran subida de la luz. Entonces notamos que la factura se disparó al doble, hasta 120 euros. Además ahora con la llegada del frío...». Ese es otro cantar. «Nosotros, la calefacción eléctrica ya olvidada, andamos con estufa de butano porque supondría pagar unos 250 euros que no nos lo podemos permitir ahora», admite esa mujer luchadora.

El bono social ayuda pero no lo suficiente. «Antes veníamos pagando unos 60 euros al mes y con la subida del último mes estamos ya en 92 euros. Y sé que de ahí no va a bajar», lamenta Tere, que se siente «engañada con el tema de las franjas. Es mentira. Cada día, la tarifa verde está a distintas horas y no coincide con las que dicen». Palabra de una mujer que se desvive por atinar con la hora más económica para encender los electrodomésticos, algo que según reconoce, se está convirtiendo en una «obsesión». Y es que cualquier contratiempo les pondría en un serio aprieto. Sin ir más lejos, «mi hijo tuvo un problema el año pasado por una sepsis y le tuvimos que poner oxigenoterapia. Si se vuelve a poner malito esto va a ser una tortura económica. Un recibo de 200 euros nos supondría un problema».